



Al otro lado del Aqueronte. Las monedas de las necrópolis altoimperiales de Empúries

On the other shore of Acheron. The coins from the Late Imperial cemetery of Empúries

El pago a Caronte es la lectura que tradicionalmente han recibido las monedas halladas en tumbas antiguas. Las monedas de las necrópolis emporitanas son conocidas desde su publicación por M. Almagro Basch en 1955 y han aparecido en otros trabajos pero nunca antes se había llevado a cabo el estudio de ellas en sí mismas. Describimos, comentamos y aportamos una serie de apreciaciones sobre estos numismas poniendo especial atención en las monedas contramarcadas presentes en las tumbas.²

Palabras clave: *Emporiae*, necrópolis, monedas, contramarcas, circulación monetaria.

Payment to Charon is the interpretation traditionally given to coins uncovered in antique tombs. Although the coins of the cemetery of Emporiae are known since their publication in 1955 by M. Almagro Basch and have appeared in other research, they have never been the object of numismatic study. This study therefore describes, discusses and offers a series of interpretations of these coins with special emphasis on the countermarked examples found in tombs.

Keywords: Emporiae, cemetery, coins, countermarks, monetary circulation.

1. Quiero mostrar mi más profundo agradecimiento a la Dra. M. P. García-Bellido por todos los comentarios, reflexiones y consejos vertidos sobre este artículo que, sin duda, han contribuido a hacerlo mejor. Si su condición investigadora está fuera de toda duda, no menos su calidad humana. Muchas gracias.

2. El presente artículo fue presentado, en primera instancia, en febrero de 2012 a la revista *Empúries* donde permaneció en espera de publicación. Ante tal retraso decidimos retirarlo y presentarlo en esta publicación. A ello pueden estar debidas algunas ausencias en cuanto a bibliografía o datos más recientes.

El barquero Caronte,³ conductor de la barca fúnebre que transportaba las almas de los difuntos hasta el Hades, precisaba del pago de un óbolo para iniciar la travesía. De ahí el ritual de introducir una moneda en la boca del difunto, función monetaria bien documentada en el mundo griego y que posteriormente fue adoptada por otras culturas, como la romana. Es bien conocida la aparición del barquero fúnebre en la *Eneida* de Virgilio (Virgilio, *Eneida* VI, 297-303). Por ello, la constatación en el interior de las tumbas de una moneda puede indicar que el difunto se incinerase o se enterrase con ella en la boca, algo frecuente en el mundo antiguo y que era un símbolo y un medio para que el difunto pudiese pagar al susodicho barquero.

No es nuestra intención la de profundizar en este artículo sobre el significado de la inclusión de monedas en los ajuares de las necrópolis, sino la de llevar a cabo un estudio numismático de las mismas que pueda aportar algo a las dataciones que en su día se adjudicaron a las tumbas por el numerario allí encontrado. Queremos también aproximarnos a la circulación monetaria que de los hallazgos se desprende y comparar los resultados con los obtenidos para la ciudad de *Emporiae* así como para otros lugares de *Hispania*. En cierta manera nuestra intención es la de conocer los flujos monetarios entre dos mundos, entre dos ciudades, entre la *Emporiae*⁴ de los vivos y la *Emporiae* de los muertos.

Realizado el inventario, contamos con cuarenta y tres monedas localizadas en las diferentes necrópolis. El lote está compuesto por 1 denario, 1 quinario, 1 antoniniano, 2 dupondios y 38 ases.

Dos grupos son los predominantes en las necrópolis, las piezas emporitanas y las monedas de Claudio. Sobre las segundas, ya López Borgoñoz destacaba la gran cantidad de monedas de Claudio aparecidas junto a los ajuares de su época y la posibilidad de que se tratase de una moda o un momento de máximo uso (López 1998: nota 39). Sobre las primeras y el resto también trataremos a continuación.

Tumbas con moneda de *Emporiae* con y sin el resello de la *legio I Adiutrix*

Como en el resto de enclaves peninsulares, *Emporiae* se nutrió especialmente de la producción de la ceca local de bronce durante el periodo que los talleres provinciales hispanos estuvieron en funcionamiento. A cecas hispanas pertenecen en el *municipium* el 84,43% de los hallazgos de los que el 79,31% son de la ceca local (Lledó 2007: 22).

Las piezas emporitanas halladas en las necrópolis corresponden todas a ases, tres RPC 241 y cinco RPC 257, ambas, emisiones sin magistrados. Las cinco correspondientes a la última emisión de la ceca aparecen contramarcadas con dos resellos en su anverso. Un punzón de delfín dentro de un círculo perlado sobre

el casco de Palas y delante de la cabeza de esta a la altura de su boca las letras DD. Estos resellos son conocidos de antiguo, como se puede observar en obras como las de H. Flórez (1757-1773), A. Heiss (1870) o A. Delgado (1871-1876), y han recibido a lo largo de los años diferentes interpretaciones, prevaleciendo aquella que explicaba la presencia del punzón delfín por ser este el emblema de la ciudad (Ripoll, Nuix y Villaronga 1979: 254; 1980: 58).

En la actualidad, parece que la marca delfín dentro de círculo perlado habría pertenecido a la *legio I Adiutrix*. El mismo motivo del delfín dentro de un círculo perlado que aparece en los cascos de los soldados de esta legión representados en algunos relieves arquitectónicos ejecutados por ellos en *Mogontiacum*, así parecen indicarlo (García-Bellido 2004: 153; 2004b: 250).

La *legio I Adiutrix* fue creada a finales de la década de los 60 como un cuerpo marítimo auxiliar a partir de la flota de Miseno y posteriormente promovida a legión regular por Galba.⁵ Su presencia en tierras hispanas se sitúa entre el año 68, a donde fue enviada por Vitelio, y finales del 70 d.C., cuando fue destinada junto a la *VI Victrix* a Germania para combatir las revueltas de galos y germanos. Aunque hasta hace relativamente poco se desconocía el lugar donde se produjo su acuartelamiento, los últimos datos, que son los que vamos a seguir aquí, apuntan a que fue en Empúries donde situaron su base. Si bien no se descarta que también usase los puertos de *Barcino* o *Tarraco*, ciudades, ambas, donde han aparecido algunos testimonios epigráficos de soldados pertenecientes a ella.⁶

Volviendo a las monedas, en cuanto a la fecha del contramarcado, como bien habían apuntado Nuix, Ripoll y Villaronga, la mayoría de las piezas con resello corresponden a RPC 257, aunque también aparecen en menor medida en algunas monedas RPC 241, también sin magistrados, y raramente en moneda con nombres de magistrados, percatándose que el fenómeno del contramarcado se habría efectuado, pues, una vez ya iniciada la emisión 257 (Ripoll, Nuix y Villaronga 1980: 60). Como la última emisión de *Emporion* se consideraba de época de Tiberio o quizás Calígula (Grant 1950: 140 y ss.; Étienne 1974: 436 y ss.; Villaronga 1979: 249), la aplicación de las contramarcas se habría dado en tiempos de Calígula y Claudio (Ripoll, Nuix y Villaronga 1980: 60).

Frente a esto, García-Bellido lleva la emisión de RPC 257 hasta momentos del emperador Vespasiano, tiempo después, por tanto, de que los talleres hispanos ya hubiesen sido clausurados (García-Bellido 2004: 251). La autora llega a esta conclusión al corroborar la abundante presencia de estas monedas contramarcadas en Maguncia y en otros campamentos del curso del río Meno, lo que la lleva a relacionar la llegada de la unidad militar a estas zonas, que ya conocíamos por las fuentes literarias, con *Emporion*, desde donde la legión debió de partir hacia Germania, llevando allí

3. Sobre Caronte ver, por ejemplo, Díez de Velasco 1989: 1; 1991: 234-244; 1995.

4. Para Empúries: Mar y Ruiz de Arbulo 1993.

5. Más sobre la *legio I Adiutrix* en Rodríguez González 1995: 89-102; 1995: 32-44; Morgan 2003: 489-516.

6. García-Bellido 2004: 271-273. Frente a Le Roux (1982: 132) quien situaba esta legión en *Emerita*.

	Tumba	Monedas
Necrópolis Ballesta	Incineración 9	1 as de Claudio I, RIC 97.
	Incineración 12	1 as de <i>Emporion</i> , V- CXXIII-6 / RPC 257 con resellos delfín y DD en el anverso.
	Incineración 15	1 as de <i>Emporion</i> , Vives CXXIII-6 / RPC 257 con resellos delfín y DD en el anverso.
	Incineración 17	1 as de <i>Emporion</i> , Vives CXXIII-5 / RPC 241.
	Incineración 18	1 dupondio <i>Divos Ivliu</i> s, RPC 620.
	Incineración 47	1 dupondio de Trajano, RIC II 550.
	Incineración 66	Media moneda de bronce. Ilegible.
	Incineración 67	1 quinario de <i>C. Egnatulei</i> , RRC 333/1.
Necrópolis Rubert	Incineración 9	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 16	2 ases de <i>Emporion</i> , V-CXXIII-6 / RPC 257 resellados en anverso con delfín y DD.
	Incineración 24	1 as de <i>Emporion</i> , V-CXXIII-6 / RPC 257 con resellos delfín y DD en anverso y delfín en reverso. Perforado. 1 moneda de bronce indeterminable y perforada en su centro.
	Incineración 29	1 as indeterminable.
Necrópolis Torres	Incineración 5	1 as de Domiciano, RIC II 239.
	Incineración 9	1 as de Vespasiano, RIC II 684.
	Incineración 12	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 13	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 14	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 13-14	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 18	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 53	1 unidad de <i>iltir</i> ta, CNH 121.41.
	Incineración 54	2 ases de <i>Emporion</i> , Vives CXXIII, 5 / RPC 241 perforados.
	Incineración 64	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 69	1 as de Claudio, RIC I 100.
Necrópolis Sabadí	Incineración 5	1 as de Adriano, RIC II 678.
	Incineración 11	Moneda de bronce muy deteriorada, probablemente de Adriano.
Necrópolis Nofre	Incineración 2	1 as de Adriano, RIC II 616.
	Incineración 3	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 4	1 as de Claudio muy deteriorado.
Necrópolis Patel	Incineración 5	Denario de Tiberio, RIC I 26.
	Incineración 14	1 as de Domiciano, RIC II 163.
	Incineración 17	1 as de Claudio, RIC I 100.
	Incineración 24	1 as de Claudio, RIC I 100.
Necrópolis Bonjoan	Incineración IX	1 as de Domiciano, RIC II 397.
	Incineración XIV	1 as de Calígula, RIC I 47.
	Incineración XV	1 as de Claudio, RIC I 97.
	Incineración XXII	1 as indeterminable, bien pudiera ser de Domiciano o Nerva.
	Incineración XXIII	1 moneda ibérica.
Necrópolis Ballesta	Inhumación 2	1 as de Antonino Pío, RIC III 704a.
	Inhumación 8	1 antoniniano de Galieno, RIC V 157.
	Inhumación 3	Moneda de bronce muy deteriorada.



Figura 1. Situación de las necrópolis citadas en el texto.

algunas de las muchas monedas contramarcadas con su emblema ya en la ciudad de Ampurias. La *legio I Adiutrix* habría llegado al *municipium* emporitano después del triunfo de Vitelio, donde permaneció entre los años 68 y 70 d.C., cuando a causa de las presiones de germanos y galos fue enviada junto con la *VI Victrix*, probablemente acantonada en la zona leonesa, a *Mogontiacum* y a Hofheim (García-Bellido 2004: 272).

Así pues, siguiendo esta idea, tanto la emisión RPC 257 sin magistrados como su contramarcado habría que fecharlos de época del emperador Vespasiano. Como muy bien da cuenta García-Bellido (2004: 273), es imposible que se hubiese producido tal concentración de contramarcas en una misma emisión si no se tratase de una acuñación coetánea al resellado. Además, la ausencia de magistrados y la contramarca D[ecreto] D[ecurionvm] confirman cómo los decuriones del municipio tuvieron que habilitar esta emisión extraordinaria de la ceca para uso de

la tropa (García-Bellido 2004: 272) ante el establecimiento de la unidad en su ciudad.

No vamos a considerar aquí que aquellas tumbas con la presencia de estas piezas pertenezcan exclusivamente a militares, puesto que aunque RPC 257 fuese acuñada para el uso de la legión, durante los dos años que esta estuvo en el campamento emporitano la habría ido filtrándose en la masa monetaria de la ciudad pasando de la circulación castrense a la civil. Muestra de ello es la presencia de las piezas contramarcadas también en la península en contextos correspondientes a momentos en los que la *legio I* ya estaba en tierras germanas (García-Bellido 2004: 272), caso, por ejemplo, de las tumbas que tratamos aquí.

Este hecho podría suponer un importante cambio en lo que a las necrópolis se refiere puesto que hasta ahora se venía afirmando la decadencia de estas en época flavia (López 1998) asociada a la de la ciudad romana de Empúries. Si bien los hallazgos de moneda imperial acuñada en el tiempo de los flavios se reducen

a cinco piezas, como veremos más adelante, el dato ofrecido por García-Bellido obligaría a revisar ahora estas observaciones. De esta forma, las cronologías julio-claudias que se otorgaban a las tumbas con presencia de moneda emporitana resellada (Almagro 1955; López 1997: nota 50) deberían revisarse puesto que podrían ser posteriores al 68-70 d.C., momentos en los que se habría efectuado la emisión y el resellado de las piezas RPC 257.

Veamos ahora como encajarían los ajuares de las incineraciones Ballesta 12 y 15 y Rubert 16 y 24, tumbas en las que documentamos estas monedas:

La incineración Ballesta 12 contenía además de la moneda contramarcada un pequeño broche roto, una urna cerámica y una tapadera también de cerámica. La urna, de labio engrosado, encaje interior para la tapadera y fondo abombado se fecha en el cambio de Era hasta hoy, pero si hacemos caso de la acuñación tardía de las piezas emporitanas habría que cuestionar esta datación. Apoyaría esta idea la tapadera asociada, frecuente en las incineraciones, fruto de la tradición cerámica itálica y posteriormente africana y objeto de numerosas producciones locales. Se reconocen paralelos en las mismas necrópolis emporitanas en Ballesta 7, Rubert 4, Pi 7, Nofre 25 o Torres 62, siempre en contextos altoimperiales. Pero, sin embargo, también se han localizado paralelos de esta en el nivel fundacional del larario de la villa de Vilauba, fechado en época flavia (Tremoleda, Castanyer, y Roure, 1989: 64, fig. 18.1).

La incineración Ballesta 15, además de la moneda contenía un clavo de hierro, restos de una urna y una tapadera, ambas de cerámica. En este caso nada de ello nos puede aportar datos útiles que contrastar.

En la tumba Robert 16, los materiales más relevantes que acompañan a las monedas son tres ungüentarios de vidrio y un plato de *terra sigillata* procedente de los talleres galos de La Graufesenque con el *sigillum* de Vanderius. Almagro considera este plato anterior a Nerón, probablemente influido por las monedas del ajuar (Almagro 1955: 98-99). Oswald, en cambio, sitúa la actividad del mismo alfarero como desarrollada entre Nerón y Vespasiano (Oswald 1983: 324). Esta consideración encajaría perfectamente con lo representado en esta tumba. Hay que destacar la buena conservación de ambas monedas, que parecen no haber circulado demasiado antes de ser depositadas junto al difunto.

En Rubert 24, una moneda resellada por ambas caras y perforada muestra un desgaste que indica cierta circulación antes de su amortización en la tumba. El ajuar asociado más identificativo es un ungüentario de vidrio de forma alargada y fondo redondeado.

Observando por tanto los ajuares presentes en las tumbas con moneda contramarcada, vemos como parecen tener una cierta concordancia y podríamos situarlos todos en contextos flavios. Quizá la incineración Ballesta 15 sea el caso que nos queda más en el aire al no contener ningún elemento significativo aparte de la moneda.

Frente a estos ejemplares, están las monedas emporitanas sin contramarcas; la emisión RPC 241.

¿Podemos ver diferencias entre los ajuares vistos y los que acompañan a estas?

La moneda procedente de la incineración Ballesta 17, que no presenta resello alguno, lo que llevaría por tanto a fecharla como julio-claudia, cuadra perfectamente con el ajuar asociado, especialmente con el vasito de paredes finas del tipo Mayet XVIII (Mayet 1975: 54), propio de finales de época augustal e inicios de Tiberio, aunque, eso sí, con perduraciones conocidas hasta época de Claudio en Cataluña (López Mullor 1989: 141-142) o hasta época flavia en Ostia (Ricci 1985: 277). En cuanto a los dos ases RPC 241 de Torres 5,⁷ asociados a un plato aretino del alfarero Q. Aruius, destacan por estar perforados y por su alto grado de desgaste. La presencia de un as RPC 246 en Haltern, bien datado con un *ante quem* del 9 d.C. (García-Bellido y Blázquez 2001: 128), nos lleva los RPC 241 a años antes de ellas, lo que cuadra con el desgaste apreciable y con la cronología de la pieza *sigillata*.

Las piezas emporitanas no reselladas de las incineraciones Ballesta 17 y Torres 54, al igual que el dupondio de Octavio de la incineración Ballesta 18, el quinario de la incineración Ballesta 67 y la unidad de *iltiŕta* de la incineración Torres 53 podrían haber sido depositadas durante el cambio de Era y la primera mitad del siglo primero. A excepción de la tumba con el quinario que no presenta otro ajuar y de la 17 que contiene uno piriforme de vidrio, todas las demás contienen ungüentarios cerámicos, que no sobrepasarían los mediados del siglo I d.C. cuando estos fueron desplazados por los de vidrio (Rita 1982). Ungüentarios cerámicos similares a los existentes en las incineraciones emporitanas aparecen en Alicante (Rosser 1990-1991: 85-101), en Baria (Almagro 1984: 209) o Pollentia (Arribas 1983) siempre en contextos de mediados del siglo I a.C. y con una difusión hasta mediados del I d.C. (Rossignani 1973: 335). Así lo vemos en las incineraciones Torres 12, 13, 14, 18 y 64, Patel 17, 24 y Bonjoan XV, donde aparecen monedas de Claudio acompañadas ya por ungüentarios de vidrio.

Entre los dos grupos de moneda emporitana que hemos visto tendríamos que situar el denario de Tiberio de la tumba Patel 5, una de las dos piezas de plata presentes en las necrópolis y cuyo escaso desgaste manifiesta la deposición de la moneda en un lapso temporal bastante normal. Además del poco desgaste, el hecho que se trate de una pieza de plata pone en relieve que las monedas destinadas al paso al ultramundo no tenían por qué ser las más gastadas o de menor valor que tuviese la familia del difunto.

7. En la descripción del ajuar de esta incineración, Almagro incluye el dibujo de ambas monedas, pero la descripción no se adecua a estas. Para la primera, describe la presencia del resello delfín en anverso mientras que en el dibujo aparece incluido sobre el Pegaso del reverso. En cuanto a la segunda moneda, indica que en el anverso hay una contramarca DD, pero en el dibujo no la representa (Almagro 1955: 184). Observando las fotografías de las piezas incluidas en la misma obra, nos parece que no existe ninguno de los resellos y los tipos de casco del anverso se corresponden más a los de RPC 241 que a RPC 257.

Bien al contrario, la presencia del quinario y del denario, así como del dupondio *Divos Ivli* como ajuar podrían estar manifestando cierta premeditación a la hora de elegir qué monedas acompañaban al difunto. Estas monedas debían de tener un significado muy preciso puesto que, al menos en el caso del dupondio, son monedas más raras en la masa circulante típica. En estos casos, parece que quizá en estas tumbas se eligieron las monedas por su relación con el muerto, aunque la norma en las tumbas emporitanas con moneda es que muestren cómo los difuntos trasladaron al inframundo una réplica del circulante habitual del momento de su fallecimiento. Estas piezas formarían parte de la masa circulante durante la primera mitad del siglo primero, como así manifiesta el ajuar que les acompaña. Arias afirma que la moneda anterior a Augusto tiene una gran importancia en los circuitos comerciales del siglo I d.C., como demuestra su predominio en los contextos julio-claudios e incluso flavios (Arias 2006: 119). Sirva de ejemplo el conjunto de monedas localizado en el local J de la *Neápolis*, que con una fecha de circulación activa de mediados del siglo I d.C. ofrecía entre otras una pieza de *Gades* del 225-200 a.C. y una de *kese* de 158-100 a.C. (Llorens 2004: 74).

Tumbas con moneda de Claudio I⁸

Bien conocida es la problemática de las mal llamadas “imitaciones” de moneda de Claudio I, las necrópolis, como vamos a ver, no están exentas de ella. De las catorce monedas de Claudio I recuperadas en las tumbas, once corresponden al tipo con reverso de Minerva (RIC I: 100), dos al tipo con Libertas (RIC I: 97) y una última pieza es irreconocible debido a su deterioro. Este volumen de piezas claudias documentado en las necrópolis no hace sino reflejar lo que sucede en Hispania y por supuesto en la ciudad, donde el conjunto de piezas de Claudio I supone hasta 13,3 monedas/año (Lledó 2007: 21). Ninguno de los ejemplares recuperados es una acuñación del taller de Roma, todos son lo que se venían llamando copias o ya más recientemente, producciones locales o descentralizadas.

8. Con los años ha habido diversos intentos de clasificar y sistematizar las producciones locales/provinciales de Claudio I en base a varios aspectos y siguiendo diferentes criterios. Más recientemente Besombes/Barrandon (2000: 161-188) a partir del estudio de dos conjuntos monetarios aparecidos en Francia con abundante moneda de Claudio I habla de producciones de talleres oficiales descentralizados y localiza dos de ellos en la Península, uno en *Tarraco* y otro en la zona de Astorga. Nos abstenemos de clasificar las monedas aquí presentes, puesto que el estado regular de algunas de ellas no facilita identificar las características que estos autores detallan para adscribir las monedas a uno u otro taller. Entre otros muchos, sobre la problemática de las “imitaciones” o “producciones locales” de Claudio I ver: Laffranchi 1949-1950: 41-48; Giard 1970: 31-61 o Giard 1975: 81-112; y para la Península Ibérica en concreto: Mateu y Llopis 1952: 49-53; Balil 1958: 25-29; Bost y Pereira 1973: 167-181; Campo 1974: 155-163; Gurt 1975: 109-125; Gurt 1978: 150-155; Gurt 1985: 62-70; Campo/Richard/Von Kaenel 1981; Bost *et al.* 1987: 52-57; Herreros/Martín 1995: 225-259; Cebrian 1999: 7-56; Besombes/Barrandon 2000: 161-188; Besombes 2005: 1021-1023; Besombes 2006: 557-565; Giral 2006-2007: 203-210; Creixell 2008: 105-115.

El reverso de tipo Minerva se considera el más común en la *Tarraconense* dentro de las producciones de estas monedas (Mateu y Llopis 1952: 49-53), no en vano este tipo alcanza un 50% o más de todas las monedas de imitación (Bost *et al.* 1987: 52), siendo, pues, el tipo más emitido. En *Clunia* el tipo Minerva representa un 63% del total de la moneda de Claudio presente en el yacimiento, porcentaje muy similar al que se da en el fondo del Gabinete Numismático de Cataluña o en *Conimbriga* (Gurt 1975: 110). En nuestro caso, el reverso Minerva significa un 78,6% de la moneda de Claudio.

Diversas son las causas, que no trataremos aquí por no ser objeto de nuestro artículo, a las que se debe la aparición de esta especie monetaria. En cuanto a su cronología, hay diferentes opiniones, oscilando entre el 42 d.C. (Besombes y Barrandon 2000: 186; Besombes 2006: 557) y el 50 d.C. (Giard 1970: 42) como fecha para el final de acuñación. Sí se conoce su circulación hasta finales del siglo I d.C. y, ya en menor medida, su perduración en la masa monetaria durante mucho más tiempo, llegando incluso a finales del siglo III d.C. y el siglo IV d.C. (Balil 1958: 27). En *Clunia* se documentó una de estas monedas formando parte de un tesoro fechado en el último cuarto del siglo III d.C. (Gurt 1975: 109-125) y más próximo a *Emporion*, en el Portal de Magdalena de Lleida, se localizó un ejemplar en un nivel estratigráfico junto a un sestercio de Adriano y un as de Cómodo, que confirma, por tanto, una circulación tardía de estos ejemplares también en *Ilerda* (Giral 2006-2007: 207).

Queda claro que la gran cantidad de moneda de este emperador que se documenta en las necrópolis emporitanas no indica ningún tipo de costumbre o moda sino que viene a confirmar el paralelismo de la masa circulante que existía entre la ciudad de los vivos y la de los muertos, mostrando que en ningún caso las monedas depositadas en las tumbas eran piezas que estuviesen fuera de circulación o de escaso valor.

Tumbas con moneda flavia

Cinco monedas corresponden a acuñaciones propias de este periodo, un as de Vespasiano y cuatro de Domiciano. El nominal as sigue prevaleciendo pues en la necrópolis al igual que lo hace en la ciudad de los vivos, de donde Lledó presenta un 69,64% de ases para la moneda flavia (2007: 26).

Desde hace algunos años se ha venido considerando que *Emporiae* habría sufrido una decadencia muy marcada a partir de estos momentos, con abundantes niveles de abandono como en la *Neápolis* el foro, donde partes de él quedan arruinadas sin repararse (Campo y Ruiz de Arbulo 1986-1989: 161; Aquilué *et al.* 1984: 110 y ss.) e incluso en las necrópolis (López 1978) como consecuencia de los cambios en los circuitos económico-comerciales producidos en época de Augusto y que, sumado a una pérdida de importancia político-administrativa en época flavia, habría impedido a *Emporiae* mantener ciertas infraestructuras que se hacían en esos momentos innecesarias y costosas (Campo y Ruiz de Arbulo 1986-1989: 162).

Las cinco monedas recuperadas en las necrópolis para este período podrían estar reflejando esta situa-

ción, aunque esta se tornaría en positiva de aceptar la cronología flavia de la emisión RPC 257 propuesta por García-Bellido. Sumando los cinco ejemplares contramarcados a los cinco ases flavios, el número de moneda del período alcanza el nada desdeñable 23,25 por ciento del total de moneda recuperada en los ajuares, solo superada en el periodo anterior por el especial caso de las monedas de Claudio I. Observando algunos conjuntos recuperados en la ciudad en claros contextos flavios, se aprecia el predominio de moneda de la etapa anterior; comportamiento habitual en la circulación monetaria hispana y que puede deberse al retraso en llegada a la provincia de forma habitual del monetario después de su acuñación en la metrópolis.⁹ En los niveles flavios, el 28,04 por ciento es moneda ibérica y el 39,02 moneda julio-claudia, mientras que solo el 10,97 pertenece a moneda flavia.

Valga como ejemplo el conjunto de monedas recuperado en el nivel flavio de colmatación de la cisterna de la Stoa de la *neápolis*. Junto a un as de Vespasiano (RIC II: 561b) del 74 d.C. y con un desgaste apreciable, aparecieron un as partido de *untikesken*, un cuarto de *untikesken* (CNH 25), un as de *Emporiae* (RPC 237), un as de *Nemausus* (RPC 523) y dos ases RPC 257 de *Emporiae* con las contramarcas delfín y DD con un escaso desgaste.¹⁰

Quizá esta falta de abastecimiento de numerario procedente de Roma en época flavia llevó al ejército a reaccionar emitiendo moneda *in situ*, la emisión RPC 257 sin magistrados.

Tumbas con moneda antonina

El periodo antonino queda representado en el conjunto por cinco piezas, una de Trajano, tres de Adriano y una de Antonino Pío.

La ciudad de los vivos muestra una evolución descendente del aprovisionamiento de moneda a partir del gobierno de Cómodo, monedas no presentes en las necrópolis y casi inexistentes en los hallazgos producidos en la ciudad y un punto álgido en Adriano (Arias 2006: 123; Lledó 2007: 29-31). En *Clunia* se identifican para el periodo antonino dos fases en lo que a aprovisionamiento de moneda se refiere. Un primer momento, hasta Adriano, en el que el índice de aportaciones moneda/año es alto, y un segundo, a partir de él, con un número bajo de monedas/año. Esta situación parece corroborarse, *grosso modo*, en la mayor parte de la Península (Gurt 1981: 318) y también en *Emporiae* y en sus necrópolis.

9. Lledó, para el caso de *Emporiae*, informa como de las 33 monedas de Domiciano recuperadas en el yacimiento, solo dos de las piezas aparecen en unidades estratigráficas de época flavia. Para la autora la moneda de los emperadores flavios habría circulado a partir del siglo II d.C. (Lledó 2007: 28).

10. Conjunto monetario conservado en el Gabinet Numismàtic de Catalunya. Publicado por Campo y Ruiz de Arbulo (1986-1989: 152-163), los autores al describir las piezas sí destacaron el poco desgaste pero no reflejaron la presencia de las contramarcas en las dos monedas RPC 257. Agradezco a Marta Campo sus observaciones sobre el tema durante mi visita a su institución.

Últimas tumbas con moneda

Cerrando el conjunto tenemos el antoniniano de Galieno (RIC V: 157), fechado en torno al 260-268 d.C. y recuperado en la inhumación Ballesta 8, testimonio de los últimos enterramientos que debieron darse antes del abandono de la ciudad romana y el desplazamiento de la población a Sant Martí d'Empúries (Nolla y Casas 1984). El antoniniano de Galieno, así como el as de Antonino Pio, aparecen en sendas inhumaciones siendo las tumbas más tardías con moneda. Es más que probable que el numisma antonino (RIC 704a) se depositara junto al cadáver ya en el siglo III, más de cien años después de su acuñación.¹¹ Es habitual que durante la tercera centuria la circulación cotidiana de piezas acuñadas durante el siglo II d.C. continuara perfectamente. En *Emporiae* en los estratos del cardo B, de finales del siglo III d.C. se localizaron cuatro monedas antoninas y otras incluso anteriores (Lledó 2007: 35). Esta situación se confirma en otros puntos de la geografía peninsular. Así, el contenido del tesoro de la *domus* A de Romeu en *Saguntum*, con un 73% de las monedas acuñadas con anterioridad al año 193 d.C., muestra como las emisiones de bronce del siglo II d.C. suponían un porcentaje importante en la circulación monetaria saguntina durante la primera mitad del siglo III d.C. (Llorens y Ripollés 1995: 220). De igual forma, otros conjuntos cerrados del siglo III d.C. hallados en Hispania contienen monedas del siglo I d.C., como el de Torre Llauder (Gurt 1978), El Masnou (Gurt 1977), Los Torrejones (Amante y Lechuga 1986) y Cabrera III (Bost *et al.* 1987). Así mismo ocurre con el depósito localizado en la habitación 30 de la villa romana de Villauba, en el *ager* del municipio emporitano. La composición de este, con fecha de cierre próxima al 260 d.C., pone de manifiesto la importancia de las acuñaciones del siglo II, puesto que suponen un 20,83% del total frente al 39,58% de monedas del periodo 193-253 d.C. o el 6,25% que suman las monedas post 253 d.C. (Lledó 2007: 36).

Con el transcurso de los siglos I y II d.C. el ritual funerario sufriría ciertos cambios que conllevaron la desaparición de los ajuares en las tumbas o, ya a finales de la segunda centuria, la total sustitución de la incineración por la inhumación (López 1997). Los motivos de estos cambios son complejos, pero algunos autores apuntan a la pérdida del sentido de todo el ritual religioso republicano frente a unas nuevas necesidades espirituales de los romanos y a unas nuevas condiciones económicas y socioculturales del imperio (López 1998).

¿Nos muestra entonces nuestro monetario este cambio en la tradición funeraria? Sin duda, las dos piezas documentadas en las inhumaciones marcan los últimos signos de la tradición funeraria romana que se dejaba atrás, pero aún así, cabe destacar que tenemos abundantes ejemplos donde en inhumaciones tardías se continúan depositando monedas, como los casos con *nummi* del siglo IV d.C. documentados en las excavaciones del Parc de la Ciutat de Tarraco (TED'A 1987).

11. Almagro al describir el ajuar ya da cuenta del marcado desgaste del as (1955: 90).



Figura 2. Monedas de *Emporiae* contramarcadas en A. Delgado (Delgado 1871-1876: lámina CXLII).

Conclusiones

Si hasta ahora se venía considerando el momento de máxima actividad funeraria en *Emporiae* en época julio-claudia, la posibilidad de que las monedas RPC 257 contramarcadas fuesen acuñadas en torno al 68 d.C. haría necesario repasar dichas consideraciones, al menos en cuanto a las tumbas con ellas. Si bien la emisión y contramarcado flavio de estos ejemplares todavía no se puede asegurar y resulta algo difícil de encajar en un panorama numismático hispano que ya había cesado años antes con el cierre de los talleres en época de Claudio-Calígula, los ajuares asociados a ellas aquí tratados no parecen desencajar en demasía, así como tampoco otros contextos estratigráficos ya comentados. Aún así, quedan otros por contrastar. El hallazgo de un as de *Emporiae* contramarcado y partido en un estrato de derrumbe del yacimiento de L'Olivet d'En Pujol fechado en el primer tercio del siglo I d.C. (Casas y Merino 1989: 39-45) o la presencia de cinco monedas contramarcadas en el relleno pre-flavio de un pozo de la villa romana dels Tolegassos son algunos de ellos.

En el primer caso, la moneda en cuestión lleva el resello DD en el anverso, aunque fuera de la posición habitual que hemos visto para las RPC 257, delante de la efigie. En este caso parece estar detrás, aunque lamentablemente no podemos asegurar del todo de qué emisión se trata.

El hecho de que aparezcan monedas RPC 257 contramarcadas partidas, podría plantear dudas sobre la emisión de estas, pero la partición de moneda resellada, obsoletas ya las antiguas propuestas y dataciones,¹² se explica por el mismo motivo que su

12. Buttrey (1972: 31-48) definió dos periodos de partición de monedas. Un primer momento, en torno al 20 a.C., en el que se partirían ases romanos unciales, bronce pompeyanos, ases de *Lugdunum*, *Vienna* y *Nemausus* y monedas de Octavio y César con leyenda *Divos Iulivs* con el objetivo de adaptarlos a los ases resultantes de la reforma de Augusto. El segundo gran periodo de particiones se habría llevado a cabo después del 30 d.C., convirtiendo ases semiunciales en semises. Sin embargo, tiempo después, Chantaine (1982: 11-47) identificó que en Germania este fenómeno se había producido entre los años 14 y 22 d.C. Los autores del estudio de las monedas partidas de *Emporion* (Ripoll, Nuix y Villaronga: 1973-1974, 75-90) consideraron que la partición del segundo grupo de monedas habría ocurrido durante un lapso de tiempo prolongado, entre el 30 y el 40 d.C. en base a la presencia de monedas RPC 257 reselladas partidas. Alegre y García (1989: 392) en base a los hallazgos de *Asturica Augusta* alargaron el proceso de partición hasta finales del gobierno de Claudio I. Hallazgos más recientes, como el de las monedas partidas del campo de batalla identificado en Andagoste (Álava) fechado en circa 45 a.C. o monedas de Calígula, Claudio o Tito (Blázquez 2006: 540) partidas han ampliado los horizontes cronológicos de este fenómeno y han desechado la idea de la partición como adecuación de las monedas a la reforma monetaria augústea propuesta en un inicio por Buttrey.

emisión y contramarcado, el ejército. Es bien conocida la relación de este fenómeno con el ámbito militar, puesto que los soldados partirían las monedas para uso interno ante la falta de piezas divisionarias. Posteriormente, los mismos militares habrían dispersado e introducido estas fracciones en la masa monetaria civil (Blázquez 2006: 531, 539).















En el segundo caso, según los autores los materiales parecen indicar una colmatación del pozo en momentos previos al 69 d.C. (Casas y Soler 2003: 123). En esta ocasión solo el estudio fiel de la secuencia estratigráfica y de las tipologías cerámicas










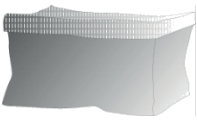



aparecidas pueden responder a la pregunta que se desprende de este trabajo: ¿Cuándo se emitieron y se contramarcaron realmente estas monedas y cuándo llegaron, por tanto, a manos de Caronte?






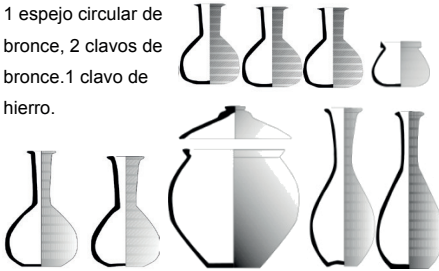








Francesc Giral Royo
fgiralroyo@yahoo.es

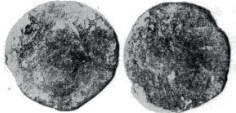














Rebut: 8-3-2017

Acceptat: 20-5-2017

TUMBA	MONEDAS	AJUAR ASOCIADO	CRONOLOGÍA
Ballesta 9 (INC)	 41-50 d.C.		Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Ballesta 12 (INC)		 1 broche de bronce.	Julio-Claudia (Almagro, 1955) ¿Flavia?
Ballesta 15 (INC)		 1 clavo de hierro	Julio-Claudia (Almagro, 1955) ¿Flavia?
Ballesta 17 (INC)		 22 ungüentarios cerámicos, 1 fragmento de lucerna, 2 fragmentos de una aguja de hueso, 1 clavo de hierro, clavos de bronce, 1 pequeña asa de bronce, Restos de chapa fina de bronce.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Ballesta 18 (INC)	 38 a.C.	 Clavos de bronce y hierro.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Ballesta 47 (INC)	 103-111 d.C.	Sin ajuar.	Antonina (Almagro, 1955)
Ballesta 66 (INC)	Media moneda de bronce ilegible.	 1 fragmento de aguja de bronce, 2 ungüentario de vidrio, 2 ungüentarios de cerámica.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Ballesta 67 (INC)	 97 a.C.	Sin ajuar.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Rubert 9 (INC)	 41-50 d.C.	Sin ajuar.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)

TUMBA	MONEDAS	AJUAR ASOCIADO	CRONOLOGÍA
Rubert 16 (INC)		 12 clavos de hierro.	Julio-Claudia (Almagro, 1955) ¿Flavia?
Rubert 24 (INC)		 1 fragmento de anillo de hierro. 3 clavos de hierro. 1 ungüentario de vidrio de cuerpo alargado	Julio-Claudia (Almagro, 1955) ¿Flavia?
Rubert 29 (INC)	1 as indeterminado.	5 clavos de hierro y un fragmento de anilla de hierro	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 5 (INC)	 82 d.C.	 1 anilla de bronce. 1 clavo de hierro.	Flavia (Almagro, 1955)
Torres 9 (INC)	 77-78 d.C.	 1 anillo de oro con camafeo, 1 llave de bronce, 1 fragmento de aguja de hueso.	Flavia (Almagro, 1955)
Torres 12 (INC)	 41-50 d.C.	Diversos fragmentos de ungüentarios de vidrio. 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 13 (INC)	 41-50 d.C.	2 anillos de oro.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 14 (INC)	 41-50 d.C.	Fragmentos de bulas de bronce, 1 anilla, 4 enganches y 4 clavos de bronce. 1 fragmento de placa y 10 clavos de hierro, 2 fragmentos de aguja de vidrio. 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)

TUMBA	MONEDAS	AJUAR ASOCIADO	CRONOLOGÍA
Torres 13-14 (INC)	 41-50 d.C.	Fragmentos de lápida de mármol, 1 colgante , 2 bulas y 1 cilindro de bronce, fragmentos de ungüentarios 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 18 (INC)	 41-50 d.C.	9 clavos de hierro, 1 fragmento de lápida de pizarra. 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 53 (INC)	 80-72 d.C.	1 espejo circular de bronce, 2 clavos de bronce.1 clavo de hierro. 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 54 (INC)			Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 64 (INC)	 41-50 d.C.	1 fragmento de espejo de bronce. 4 clavos de hierro. 3 fragmentos de ungüentario de vidrio.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Torres 69 (INC)	 41-50 d.C.	3 clavos de hierro. 1 cincel. Restos de dátiles, higos y avellanas carbonizados.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Nofre 2 (INC)	 121-122 d.C.		Antonina (Almagro, 1955)
Nofre 3 (INC)	 42-52 d.C.		Julio-Claudia (Almagro, 1955)

TUMBA	MONEDAS	AJUAR ASOCIADO	CRONOLOGÍA
Nofre 4 (INC)	 42-52 d.C.		Flavia (Almagro, 1955)
Patel 5 (INC)	 14-37 d.C.	1 clavo de hierro. 7 fragmentos de hierro. 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Patel 14 (INC)	 80-81 d.C.		Flavia (Almagro, 1955)
Patel 17 (INC)	 42-52 d.C.	1 fragmento de bronce, 13 clavos y 2 barras de hierro, 1 aguja de hueso decorada, 2 ungüentarios de vidrio, 1 fragmento de ungüentario de cerámica. 8 fragmentos de ungüentarios de vidrio. 	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Patel 24 (INC)	 41-50 d.C.	Ungüentarios de vidrio fragmentados.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Sabadí 5 (INC)	 125-128 d.C.	9 clavos de hierro. 1 urna ovoide fragmentada. Fragmentos de molusco. 	Antonina (Almagro 1997)
Sabadí 11 (INC)	 117-138 d.C.	Sin ajuar.	Antonina (Almagro, 1955)
Bonjoan 9 (INC)	 91 d.C.		Flavia (Almagro, 1955)
Bonjoan 14 (INC)	 39-40 d.C.	4 fragmentos de vidrio amarillo.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)






TUMBA	MONEDAS	AJUAR ASOCIADO	CRONOLOGÍA
Bonjoan 15 (INC)	 41-50 d.C.	2 clavos de hierro. 1 fragmento de vidrio claro.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Bonjoan 22 (INC)	 Domiciano o Nerva.	Sin ajuar.	Antonina (Almagro, 1955)
Bonjoan 23 (INC)	1 moneda ibérica.	Fragmentos de tres ungüentarios de vidrio.	Julio-Claudia (Almagro, 1955)
Ballesta 2 (INH)	 140-144 d.C.	2 clavos de hierro.	Antonina (Almagro, 1955) ¿s. III d.C.?
Ballesta 8 (INH)	 260-268 d.C.	2 anillas de bronce. 1 pasador de bronce. 1 clavo de bronce. 1 clavo de hierro. 1 arandela de hueso y 1 colmillo de jabalí.	s. III d.C. (Almagro, 1955)
Bonjoan 3 (INH)	1 moneda de bronce muy deteriorada.		s. II d.C. (Almagro, 1955)

Figura 3. Cuadro resumen de los ajuares recuperados en las tumbas tratadas en este artículo. Aunque enumeramos la totalidad del ajuar, solo se han infografiado aquellas piezas más interesantes (autor a partir de Almagro 1955).

Bibliografía

ALEGRE, P., GARCÍA, V. (1989). Aportación al estudio de la circulación de las monedas partidas: datos estratigráficos de Asturica Augusta. En: *VII Congreso Nacional de numismática*. Madrid: 381-394.

ALMAGRO BASCH, M. (1955). *Las necrópolis de Ampurias*. II vols. Monografías Ampuritanas II y III. Barcelona.

ALMAGRO GORBEA, M. J. (1984). *La necrópolis de Baria, Almería: campañas de 1975-78*. Madrid.

AMANTE, M., LECHUGA, M. (1986). Un conjunto de bronce del siglo III d.C. procedente del yacimiento romano de los Torrejones (Yecla, Murcia). En: *I Jornadas de Historia de Yecla, Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*, Casa Municipal de Cultura. Yecla: 51-61.

ARIAS, L. (2006). *La circulación monetaria en el levante peninsular durante el siglo II d.C.* Villena.

ARRIBAS, A. (ed.) (1983). *Pollentia. Estudio de los materiales, I. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963*. Bryant Foundation, William. Palma de Mallorca.

AQUILUÉ, X., MAR, R., NOLLA, J. M., RUIZ DE ARBULO, J. SANMARTÍ, E. (1984). *El fórum romà d'Empúries*. Monografies amporitanes VI. Barcelona.

BALIL, A. (1958). Circulación monetaria en España durante el Imperio Romano. *Numisma*, VII: 25-29.

- BESOMBES, P. A., BARRANDON, J. N. (2000). Nouvelles propositions de classement des monnaies de "bronze" de Claude I. *Revue Numismatique*, 155: 161-188.
- BESOMBES, P. A. (2005). Les monnaies hispaniques de Claude Ier des dépôts de la Vilaine (Rennes) et de Saint-Léonard (Mayenne), témoins de quel type de contact entre l'Armorique et la péninsule ibérique? En: *XIII Congreso Internacional de Numismática*. Ministerio de Cultura. Madrid: 2003.
- BESOMBES, P. A. (2006). Les monnaies de Claude provenant des camps romains. En: M. P. GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO (coord.). *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C): el abastecimiento de moneda*. Vol. 2: CSIC. Madrid: 557-566.
- BLÁZQUEZ, C. (2006). La moneda partida en los campamentos romanos del Norte. En: M. P. GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO (coord.). *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C): el abastecimiento de moneda*. Vol. 2: CSIC. Madrid: 529-555.
- BOST, J. P., PEREIRA, I. (1973-1974). Les monnaies d'imitation de Claude Ier trouvées sur le site de Conimbriga (Portugal). *Numisma: Revista de Estudios Numismáticos*, 120-131: 167-181.
- BOST *et al.* (1987). *Belo IV. Les monnaies*. Casa de Velázquez. Madrid.
- BUTTREY, T. V. (1972). Halved coins, the Augustan reform and Horace, Odes I.3. *American Journal of Archaeology*, 76: 31-46.
- CAMPO, M. (1974). El problema de las monedas de imitación de Claudio I en Hispania. *Acta Numismática*, 4: 155-163.
- CAMPO, M., RICHARD, J. C. y KAENEL, H. M. von (1981). *El tesoro de la Pobla de Mafumet (Tarragona)*. A.N.E. Madrid.
- CAMPO, M. y RUIZ DE ARBULO, J. (1986-1989). Conjuntos de abandono y circulación monetaria en la Neápolis ampuritana. *Empúries*, 48-50: 152-163.
- CAMPO, M., TREMOLEDA, Q., CASTANYER, P. y SANTOS, M. (2014). Hallazgos monetarios en la necrópolis Meridional-CRV de "Emporiae" (ss. I-II d. C.). *Numisma: Revista de Estudios Numismáticos*, 258: 61-93.
- CASAS, J. y MERINO, J. (1989). *L'Olivet d'en Pujol i els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamet (campanyes de 1982 a 1988)* vol. 1. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Girona.
- CASAS, J. y SOLER, V. (2003). *La villa de Tolegassos. Una explotación agrícola de época romana en el territorio de Ampurias*. BAR International Series 1101. Oxford.
- CEBRIÁN, M. A. (1999). Imitaciones de Claudio I en el monetario del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. *Numisma: Revista de Estudios Numismáticos*, 242: 7-56.
- CNH=VILLARONGA, L. (1994). *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. José A. Herrero. Madrid.
- CREIXELL, I. (2008). La moneda de bronze d'imitació: apunts del seu comportament i tarannà a la ciutat de Tarraco. En: *Els tallers monetaris: organització i producció, XII Curs d'història monetària d'Hispania*, 27 i 28 de novembre de 2008. MNAC. Barcelona: 105-115.
- DELGADO, A. (1871-1876). *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Izquierdo y García. Sevilla.
- DÍEZ DE VELASCO, F. (1989). Caronte-Jaros (Kharos): Ensayo de análisis iconográfico. *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 10: 1.
- DÍEZ DE VELASCO, F. (1991). Representaciones de Caronte en el pintor de las cañas. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 64: 163-164, 234-244.
- DÍEZ DE VELASCO, F. (1995). *Los caminos de la muerte: religión, rito e iconografía del paso al más allá en la Grecia antigua*. Trotta. Madrid.
- ÉTIENNE, R. (1974). *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Diocletien*. París.
- FLÓREZ, H. (1757-1773). *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*. III vols. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2004). El símbolo de la legio I adiutrix en las contramarcas de las monedas emporitanas. En: *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 33: 151-163.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2004). *Las legiones hispánicas en Germania. Moneda y ejército*. CSIC. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001). *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. CSIC. Madrid.
- GIARD, J. B. (1970). Pouvoir central et libertés locales. Le monnayage en bronze de Claude avant 50 après J-C. *Revue Numismatique*, XII: 33-61.
- GIARD, J. B. (1975). La pénurie de petite monnaie en Gaule au début du Haut-Empire. *Journal des Savants*, 2: 81-112.
- GIRAL, F. (2005). Las monedas romanas de l'Antic Portal de Magdalena. Contribución a la circulación monetaria de Ilerda. Inédito. Universitat de Lleida.
- GIRAL, F. (2006-2007). Monedes d'imitació de Claudi I al Museu Arqueològic de les Borges Blanques. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17: 203-210.
- GRANT, M. (1950). *Aspects of the Principate of Tiberius*. A.N.S. Nueva York.
- GURT, J. M. (1975). Las monedas de Claudio I halladas en Clunia. *Pyrenae*, 11: 109-125.

- GURT, J. M. (1977). Un tesoriillo del s. III en Masnou (Barcelona). *Gaceta Numismática*, 44: 81-89.
- GURT, J. M. (1978). Hallazgo de un tesoriillo del s. III en la villa romana de Torre Llauder (Mataró). *Gaceta Numismática*, 50: 10-15.
- GURT, J. M. (1981). La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia. *Clunia 0, Studia Varia Cluniensa*. Diputación de Burgos. Burgos.
- GURT, J. M. (1985). *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*. EAE 145. Madrid.
- HEISS, A. (1870). *Description Générale des Monnaies Antiques de L'Espagne*. París.
- HERREROS, M. L., MARTÍN, M. (1995). Nuevas aportaciones sobre las monedas de Claudio I en Hispania. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 61: 225-259.
- LAFFRANCHI, L. (1949-1950). La monetazione imperatoria e senatoria di Claudio I durante il quadriennio 41-44 d.C. *Rivista Italiana di Numismatica*, 5: 41-48.
- LE ROUX, P. (1982). *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*. Diffusion de Boccard. París.
- LLEDÓ, N. (2007). *La moneda en la tarraconense mediterránea en época romana imperial*. Museu Prehistòria de València. Valencia.
- LORENS, M. M. (2004). Aproximació a l'ús de la moneda al territori emporità i gironí durant l'alt Imperi. En: *VIII Curs d'història monetària d'Hispania, La moneda de l'Imperi romà*, 25 i 26 de novembre de 2004. MNAC. Barcelona: 71-84.
- LORENS, M. M. y RIPOLLÉS, P. P. (1995). El depósito monetar de la domus A de Romeu: nuevas aportaciones a la circulación de moneda de bronce en Saguntum durante el siglo III d.C. *Saguntum*, 28: 217-228.
- LÓPEZ, A. (1997). Las necrópolis altoimperiales ampuritanas. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 37: 711-744.
- LÓPEZ, A. (1998). Distribución espacial y cronológica de las necrópolis emporitanas. En: M. MAYER i OLIVÉ, J. M. NOLLA BRUFAU, J. PARDO PASTOR (COORD.). *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània citerior: homenatge a Josep Estrada i Garriga*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona: 275-298.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989). *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Pórtico Libros. Barcelona.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993). *Ampurias Romana. Arquitectura, arqueología e historia*. AUSA. Sabadell.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1952). El hallazgo de bronce de Claudio I de la Poble de Mafumet (Tarragona). *Boletín Arqueológico*, LII: 49-53.
- MAYET, F. (1975). *Les céramiques à Parois Fines dans la Péninsule Ibérique*. E. de Boccard. París.
- MORGAN, M. G. (2003). Galba, the Massacre of the Marines and the Formation of Legion I Adiutrix. *Athenaeum: Studi di letteratura e Storia dell'antichità*, 2: 489-516.
- NOLLA, J. M. y CASAS, J. (1984). *Carta arqueològica de les comarques de Girona: el poblament d'època romana al nord-est de Catalunya*, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona.
- OSWAL, F. (1983). *Index des stampilles sur sigillée*. Revue archéologique Sites. Avignon.
- RIC I = SHUTERLAND, C. H. V. y CARSON, R. A. G. (1984). *Roman Imperial Coinage*. Vol. I. Londres.
- RIC III = MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E. A. (1930). *Roman Imperial Coinage*. Vol. III. Londres.
- RIC V = MATTINGLY, H., SYDENHAM, E. A. y WEEB, P. H. (1927). *Roman Imperial Coinage*. Vol. V-II. Londres.
- RICCI, A. (1985). Cerámica a pareti sottili, Enciclopedia dell'Arte antica Classica e Orientale. En: *Atlante delle forme ceramiche. Cerámica fine romana nel bacino Imperio Mediterraneo (tardo ellenismo e primo imperio)*. Treccani. Roma: 232-357.
- RIPOLL, E., NUIX, J. M. y VILLARONGA, L. (1979). Consecuencias del estudio estadístico de las monedas halladas en Emporion. *Studien zu Fundmünzen den Antike*, 1: 241-258.
- RIPOLL, E., NUIX, J. M. y VILLARONGA, L. (1980). Les contramarkes "dof" i "DD" de les monedes d'Emporion. *Rivista di Studi Liguri*, 46: 1-4.
- RITA, M. C. (1982). *Las necrópolis romanas de Mahón-Menorca*. Institut d'Estudis Baleàrics. Palma de Mallorca.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (1995). Los orígenes de la I Adiutrix y de la II Adiutrix, dos legiones romanas sugidas de la Marina Imperial. *Revista de Historia Naval*, 50: 89-102.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J. (2003). *Historia de las legiones romanas*. Almena Ediciones. Madrid.
- ROSSER, P. (1990-1991). La necrópolis romana altoimperial del Parque de la Naciones (La Albufera, Alicante): estudio de algunos de sus materiales. *Lucentum: Anales de la Universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, 9-10: 85-102.
- ROSSIGNANI, M. P. (1973). Vasi di marmo (S). En: A. FROVA (ed.). *Luni I. Relazione preliminare delle campagne di scavo 1970-1971*. Roma: 502-503.

- ROURE, A., TREMOLEDA, J. y CASTANYER, P. (1986). Troballa d'un conjunt monetari a Vilauba (Banyoles, Girona). *Empúries*, 48-50: 268-282.
- RPC = BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÉS, P. P. (1992). *Roman Provincial Coinage*. Vol. I. Londres-París.
- RRC = CRAWFORD, M. (1974). *Roman Republican Coinage*. Vol. I y II. British Museum Press. Cambridge.
- TED'A (1987). *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tarraco*. Taller Escola d'Arqueologia. Tarragona.
- TREMOLEDA, J., CASTANYER, P. y ROURE, A. (1989). Vilauba: estudi preliminar del larari de la vil·la. *Cypsela*, 7: 49-69.
- VILLARONGA, L. (1974). Los magistrados en las denominaciones latinas de Emporion. En: *Estudios de numismática romana*. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1977). *The aes coinage of Emporion*. BARS Supplementary Series 33. Oxford.
- VILLARONGA, L. (1979). *Numismática Antigua de la Península Ibérica*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.